

y en la Sierra Nevada. En su emigración atraviesa todos los países europeos al sur de la Escandinavia hasta el Atlas.

#### EL MIRLO VULGAR—TURDUS MERULA

**CARACTÉRES.**—El mirlo no se distingue de sus congéneres á primera vista, pero tiene alas obtusas y relativamente cortas con las rémiges tercera, cuarta y quinta, iguales entre sí, y mas largas que las demás; la cola es proporcionalmente

larga y en el extremo un tanto redondeada, por cuya razón se considera á esta ave como representante de un género ó subgénero particular. El plumaje del macho adulto es uniformemente negro, el ojo pardo, el borde del párpado amarillo vivo, el pico anaranjado y la pata pardo oscura (fig. 207). En la hembra adulta es el dorso negro mate, y el abdomen, de color gris negruzco, presenta manchas de un gris claro formadas por las orlas de las plumas; la garganta y parte superior del pecho tienen manchas color de orin. En los pequeños se



Fig. 203.—EL TORDO ZORZAL

ven en la parte superior, que es pardo negra, manchas de amarillo de orin en los tallos, y en la inferior, de color orin, manchas pardas trasversales.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Vive el mirlo regularmente en todas las localidades á propósito, desde los 66° latitud norte hasta el extremo sur de Europa; y además en el Asia occidental y noroeste de África. Elige con preferencia bosques húmedos y en general mohedales con mucho monte bajo. Permanece todo el año en los sitios donde se establece por poco que pueda soportar el clima. Pocos mirlos viejos que se hayan criado en el norte emigran, pero muchos pasan el invierno ya en el mediodía de Suecia.

—Además de las especies citadas que pueden designarse como naturales de Alemania se han visto en este país otras venidas no solamente de Siberia y de la América del norte, sino también procedentes de la India y del Japon. Del primer país llegan el tordo de garganta negra (*Turdus atrogularis*), el tordo oscuro (*T. fuscatius*), el tordo de Naumann (*T. Naumanni*), el tordo de cuello rojo (*T. ruficollis*), el tordo pálido (*T. pallens*) y el tordo de Siberia (*T. sibiricus*).

De las especies que habitan la América del norte nos han visitado: el tordo viajero (*T. migratorius*), el tordo solitario (*T. Pallasii*) (fig. 205), y el tordo cantor (*T. Swainsoni*); del Asia meridional han venido: el tordo serrano (*T. dauma*) y finalmente el tordo de plumaje blando (*T. mollissimus*). Fáltame espacio para tratar detenidamente de todas estas especies, pero las personas que deseen mas detalles los encontrarán en mi obra sobre las *Aves cautivas*.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS TORDOS Y DE LOS MIRLOS.**—Los tordos viven en los países mas diversos, en medio de las mas variadas condiciones; pero en todas partes buscan los bosques. Menos delicados que los humicolinos, todo paraje les agrada, no siendo los espesos bosques de las llanuras, ó las gigantescas selvas vírgenes de los trópicos, los que principalmente les atraen, sino que se fijan también en los de coníferas, ó en los matorrales de las estepas de poca espesura. Encuentran un abrigo suficiente mas allá de la zona superior de los árboles, en medio de los glaciares.

Pocos hay que permanezcan todo el año en el mismo pun-

to: los mas de los que habitan el norte, como los que viven en las regiones templadas, son viajeros y franquean considerables distancias; los que se han visto á veces en nuestro país, segun hemos indicado antes, debieron recorrer la mitad del globo para llegar, pues saliendo del extremo oriente de la Siberia, del Kamtschatka, habian franqueado el mar de Behring, atravesando toda el Asia, antes de penetrar en Europa. «Algunos de ellos, dice Naumann, llegaron á nuestro país en reducido número, y pareció que ya no se atrevían á volver al punto de partida, pues se reprodujeron y criaron sus hijuelos en tierra extraña. Nos admiramos al pensar en las enormes distancias que han debido recorrer y en el poco tiempo empleado para ello, venciendo todos los obstáculos que se oponían á su paso.» No sabemos á punto fijo cuál es la causa de estas emigraciones; pero se puede creer, con

Naumann, que entran por mucho los instintos sociables de estas aves, y también los vientos contrarios, las tormentas y los huracanes, que las apartan de su acostumbrada ruta. Es verdad que estos rodeos son raros; pero no lo es menos que en tiempo normal recorren los tordos inmensos espacios.

Todas estas aves, perfectamente dotadas, son ágiles y prudentes; sus sentidos delicados; cantan bien; les gusta la sociedad, por mas que sean algo pendencieras; en una palabra, reúnen mil buenas cualidades, aunque tienen también sus defectos. Desde la mañana á la tarde se las ve en continuo movimiento, y únicamente los ardores del sol de medio día disminuyen algun tanto su actividad. Por su manera de moverse se asemejan mucho á los humicolinos: en tierra brincan ágilmente, dando grandes saltos; si observan algo extraordi-



Fig. 204.—EL TORDO MALVIS

nario, levantan la cola y agitan las alas; no es menor su destreza para recorrer los árboles y saltar de rama en rama, ayudándose con sus alas. Cuando se asustan los tordos no hacen mas que revolotear con bastante torpeza, rasando el suelo y dirigiéndose de un matorral á otro; pero una vez que se han remontado á cierta altura cortan los aires con notable rapidez. El tordo músico, el zorzal y el malvis son entre nuestras especies indígenas las que vuelan mejor; el mayor ó drana y el mirlo, que tienen las alas mucho mas cortas, son muy inferiores en este concepto. El vuelo del drana es pesado y oblicuo, lo cual no impide al ave franquear grandes espacios con cierta rapidez; en cuanto al mirlo, vuela horizontalmente y por tiempos, y mueve poco las alas; pero está perfectamente dotado para cambiar fácil y bruscamente de dirección.

Los sentidos de los tordos alcanzan un desarrollo bastante igual: ven perfectamente y divisan á larga distancia el mas pequeño insecto. En cuanto al oído, es muy delicado, y saben distinguir los sonidos, como se deduce ya de su canto. Son golosos, lo cual tiende á probar que tienen gusto; pero por lo que hace á los demás sentidos, no nos atreveremos á asegurar nada. El que los conozca no puede negarles cierta inteligencia, pues son astutos, prudentes aunque no tímidos; y atrevidos y recelosos á la vez, comprenden al momento, aciertan en sus juicios y utilizan todos los medios para esquivar los peligros. En el bosque hacen las veces de vigilantes ó avisadores, que escuchan, no solo á sus semejantes, sino

también á las demás aves, y aun á los mamíferos. Todo cuanto es nuevo ó desusado despierta su atención; acércanse con curiosidad para ver mejor lo que les chocó, mas no por eso dejan de estar alerta. Los que se han criado en los bosques desiertos del norte son fáciles de sorprender ó de atrapar con lazos; pero una vez que les alecciona la experiencia, para lo cual necesitan muy poco, no se dejan ya coger de la misma manera.

Los tordos son aves sociables, con raras excepciones; no pueden vivir unos sin otros, y rara vez lanza alguno su grito de llamada sin que los demás contesten y acudan presurosos. A pesar de sus instintos de sociabilidad, no son pacíficos, antes por el contrario, disputan casi continuamente. A menudo se reúnen algunas especies distintas y viajan de concierto; agregándose á veces á otras aves, aunque sin contraer amistad con ellas. El hombre no les inspira mucha confianza; aun aquellos que van á establecerse cerca de su morada, están siempre alerta; por otra parte saben distinguir entre los que pueden tener malas intenciones y los que son inofensivos. Los individuos que se cogen vivos son al principio muy salvajes; pero á los pocos días de cautividad, y prodigándoles muchos cuidados, se suaviza su carácter y acaban por cobrar afecto á la persona encargada de su conservación.

Los gritos de los diversos tordos ofrecen entre sí mucha analogía, lo cual no impide que se reconozca el de cada especie. El drana usa para su grito de llamada la sílaba *chnarr*, que puede imitarse perfectamente frotando con una varilla

las púas de un peine; cuando el ave se irrita añade las sílabas *ra, ta, ta*; el sonido que produce en los momentos de angustia es muy difícil, si no imposible de reproducir. El grito de llamada del músico se reduce á un silbido ronco, equivalente á *tsip*, al que sigue por lo regular la sílaba *tack* ó *tock*; cuando el animal se excita puede expresarse por *styx styx styx*. El grito del tordo zorzal es *chack chack chack*, repetido varias veces seguidas con mucha rapidez; cuando llama á sus semejantes añade *gri gri*. El grito del tordo malvis es una nota muy alta y lenta, que se traduce por *tsi*, á la cual sigue otra mas baja, *gack*; su grito de angustia es *cherr cherr*. El mirlo de collar emite el sonido *toec toeck*, mezclando la sílaba *tack* pronunciada en tono mucho mas bajo. El mirlo negro produce un trino equivalente á *sri ó trenk*; si llama su atención algun objeto sospechoso, grita con fuerza *dix dix*, y cuando huye añade las sílabas *gri gui gui*. Todos estos gritos, que solo podemos anotar de un modo muy imperfecto, son muy variados entre sí; pero todos los tordos los comprenden, y se les ve prestar la mayor atención á los de las otras especies, sobre todo si es el de aviso.

Los tordos pueden figurar entre las buenas aves cantoras: el primer lugar corresponde al músico; luego sigue el mirlo, y despues el drana y el zorzal. Los noruegos llaman al primero *ruiseñor del norte*; el poeta Welker le dió el nombre de *ruiseñor de los bosques*. Con sus notas, que recuerdan los sonidos de la flauta, se mezclan por desgracia otras chillonas y poco agradables; mas no alteran mucho la gracia del conjunto.

El canto del mirlo es apenas inferior al del tordo comun: se compone de varias notas admirablemente bellas, aunque mas melancólicas que las de aquel; el drana emite solo cinco ó seis frases, cuando mas, poco distintas unas de otras, pero compuestas casi exclusivamente de notas llenas y aflautadas. Lo mismo sucede con el tordo malvis y el de collar. «Verdad es que su canto no tiene, dice Tschudi, toda la profundidad del que produce el ruiseñor; pero como resuena en el bosque el de centenares de individuos, forman un coro melodioso, que anima los desiertos paisajes de las altas montañas.»

Mientras que la mayor parte de las aves mueven las alas, la cola y todo el cuerpo cuando cantan, los tordos permanecen tranquilos y solemnes al dejar oír su voz. Las frases son redondas y pronunciadas con claridad; el canto es en un todo apropiado para los bosques; pero demasiado fuerte para una habitacion. Los tordos comienzan á cantar pronto y no cesan hasta fines del verano; el mirlo da principio en el mes de febrero, cuando todo el bosque está todavía cubierto de hielo y nieve. El tordo músico, refugiado en tierra extraña, piensa en su país, y parece que le consagra sus cantos; lo mismo sucede con el tordo viajero de la América del norte, y probablemente con todas las especies que emigran mas ó menos lejos. Imitando en ello á las demás aves cantoras, los machos rivalizan entre sí: tan pronto como uno de ellos se posa en la copa de un árbol y deja oír su voz, apresúranse todos los demás á contestarle; diríase que aquel ave comprende la excelencia de su canto, y que siente por ello cierta vanidad, pues al paso que está muy oculto cuando no se le oye, déjase ver todo lo posible al entonar su canto, colocándose para ello en un alto árbol, en la extremidad de una rama, y lanza sus notas argentinas, que resuenan en medio del bosque.

Los tordos se alimentan de insectos, de caracoles y gusanos; en el otoño comen bayas: recogen su alimento en el suelo, y dedican diariamente varias horas á buscarle. Se les ve salir del bosque y dirigirse á los campos, á las praderas y á las orillas de las corrientes; corren de un lado á otro, recogiendo lo que encuentran en tierra, ó escarban con su pico los montones de hojarasca. Apenas cazan insectos al vuelo;

los mas de ellos son muy aficionados, los unos á los frutos, los otros á las bayas. No en vano se designa al drana con el nombre de *tordo del muérdago*, pues le gustan mucho las bayas de esta planta, y empeña furiosas luchas con sus semejantes para disputarles aquel alimento. Los antiguos creían que los tordos eran los que propagaban el muérdago, y la opinion parece fundada: despues del período del celo se dirige el mirlo de collar á los brezos, y come tal cantidad de bayas de mirtilo que, segun Schaner, su carne adquiere un color azul, se enrojecen sus músculos, y aparecen manchas en las plumas. En invierno busca el zorzal los enebros; aliméntase de sus frutos, y su carne toma un gusto particular. Los tordos comen además grosellas, serbas, moras, frambuesas, bayas de saúco negro y blanco, ciruelas, cerezas y uvas. Todas las especies americanas son tambien muy aficionadas á los frutos.

Poco despues de llegar á su país se reproducen los tordos; pero los que habitan al extremo norte no suelen verificarlo antes del mes de junio. Varios de ellos, particularmente los zorzales y los mirlos de collar, siguen reunidos aun en el período del celo, al paso que otros forman parejas que habitan cierto dominio. Los nidos de las diversas especies se asemejan mucho; pero ocupan posiciones distintas: el drana anida en marzo sobre una conifera ó una encina á 10 ó 15 metros sobre el suelo; su nido se compone de briznas secas, tallos de yerba, líquenes, musgo y raíces. Las puestas constan de cuatro á cinco huevos, lisos, de un blanco agrisado ó rojizo, cubiertos de puntos mas ó menos grandes, de un tinte rojo pardo y gris violeta, y largos de 0",030 por 0",022 de grueso. Si el año se presenta bien, anida cada pareja dos veces durante el verano.

El tordo músico forma su nido en un arbolillo ó un matorral, empleando los mismos materiales que la especie precedente; pero rellena el interior con musgo y madera podrida desmenuzada, reuniendo el todo por medio de saliva. En los primeros dias de abril deposita la hembra cuatro ó seis huevos lisos, de color azul verdoso mas ó menos intenso, con puntos negros ó de un pardo negro, largos de 0",027 por 0",018 de grueso; á principios del verano anida este tordo por segunda vez.

De un siglo á esta parte se ha visto al tordo zorzal anidar en Alemania, por mas que los bosques de abedules del norte constituyan su verdadera residencia. Se fija indistintamente en aquellos que están próximos á las viviendas humanas y en los que se hallan lejanos. Allí se encuentran nidos casi en todos los árboles, los nuevos al lado de los antiguos; yo he visto á menudo de cinco á diez en una misma copa, pero por lo general solo había uno habitado. Estoy persuadido de que eligen para anidar un punto determinado del bosque; si se penetra en él cuando tienen huevos ó crías, encuéntrase por todas partes la vida y la animacion; y en todo el bosque resuenan sus gritos y sus cantos, pues asciende á varios centenares el número de parejas que cubren unas cerca de otras. Sus nidos se hallan en lo alto de los abedules, y rara vez á menos de dos metros del suelo; cada pareja tiene su dominio; pero tan poco extenso, que se puede considerar que cada árbol forma el centro de uno de ellos. El nido se compone de ramitas, rastrojo y briznas de yerba; el interior está relleno de algunas yerbas finas, y la base se forma á menudo con una capa de tierra bastante gruesa. La hembra pone de cinco á seis huevos de color verde mas ó menos vivo, sembrados de puntos de un pardo rojo, mejor marcados unas veces que otras, reunidos alrededor de la punta gruesa trazando como una corona; su longitud es de 0",026 y el grueso de 0",020. Se ha observado que los zorzales que anidan en Alemania forman tambien reducidas bandadas.

El tordo malvis habita las mismas localidades que la especie anterior, con corta diferencia, solo que busca mas los bosques pantanosos. Tambien se le ha visto anidar algunas veces en Alemania: su nido se asemeja al del tordo zorzal, y está relleno interiormente de residuos de madera, de tierra y de arcilla, bien aglutinado todo: los huevos son algo mas pequeños que los del tordo zorzal.

El mirlo de collar no anida en la Europa central á menos altitud que la de 1,000 metros sobre el nivel del mar; en Escandinavia se le encuentra desde las costas hasta la elevacion de unos 1,500 metros; en las montañas de Suiza se establece en los árboles achaparrados que constituyen los bosques en aquella altura. Gloger encontró nidos en el Riesengebirge, á una altitud de 1,500 metros, y en los pinos á uno de elevacion del suelo, así cerca de las casas como en los parajes desiertos. Cada pareja tiene su pequeño dominio y vive pacíficamente con las vecinas; los nidos se hallan en medio de los líquenes que penden de las ramas, formando parte de la construccion algunas de las que están secas. El armazon se compone de tallos de yerbas, ramas pequeñas, rastrojo y musgo, reunido todo con un poco de tierra humedecida ó de turba; la cavidad está cubierta de rastrojo y yerbas finas. La hembra deposita en el mes de mayo cuatro ó cinco huevos de color verde pálido, sembrados de puntos, manchas y rayas de un tinte violeta y pardo rojo. En la Europa central anidan los adultos dos veces al año; pero en Escandinavia no sucede lo mismo: en el mes de junio he visto adultos que comenzaban á mudar.

El mirlo negro anida en la espesura, sobre todo en la de coníferas jóvenes, á poca elevacion del suelo y á veces en la tierra misma. El nido varia mucho segun las localidades: á veces se halla en el tronco muy abierto de un árbol, en cuyo caso se reduce á una masa de musgo y rastrojo seco. Cuando está situado en un arbusto, un matorral, etc., se compone exteriormente de raíces y briznas, tapizado interiormente por una capa de yerba perfectamente lisa, mezclada con tierra húmeda. Si la estacion es muy favorable pone la hembra en marzo: los huevos, cuyo número varia entre cuatro y seis, son de un tinte verde azul pálido, con puntos y manchas de un rojo de orin, azuladas ó aceitunadas y cenicientas, poco aparentes á veces: la hembra pone por segunda vez á principios de mayo.

Entre los tordos se observa que el macho solo reemplaza á la hembra cuando cubre hácia el medio dia; en las demás horas no cesa un momento de distraerla con sus cantos. Los padres manifiestan á sus hijuelos el mas vivo amor y se inquietan mucho cuando alguien se acerca al nido que los oculta, contribuyendo sus gritos de angustia á que se les descubra antes. Se ha dicho que el zorzal trataba de alejar á su enemigo dejando caer sobre él sus excrementos; pero yo no he visto semejante cosa; aunque sí es cierto que los tordos acometen á su adversario, se precipitan sobre él y le rozan casi con las alas, procurando asustarle. Si con esto no consiguen nada, apelan á la astucia; revolotean y se salvan penosamente, cual si estuviesen heridos ó paralizados; atraen á su enemigo, como brindándole con una fácil presa; aléjanle de la cría y vuelven luego alegres á su lado.

Los hijuelos salen á luz á los catorce ó diez y seis dias; los padres los alimentan con insectos; su crecimiento es muy rápido, pudiendo ya volar á las tres semanas: permanecen aun algunos dias con aquellos, que no los abandonan hasta que se acerca el otoño; pocas semanas despues de haber emprendido su vuelo comienza la muda; en el momento de su emigracion, todos tienen el segundo plumaje.

Exceptuando el mirlo, todos los tordos dejan el país en el otoño y se dirigen hácia el sur: las especies originarias del

extremo norte pueden pasar muy bien el invierno en el centro de Europa; pero las mas no se detienen sino en el mediodía, donde cada especie se fija en las localidades que le convienen. Los mirlos de collar se establecen en bandadas mas ó menos numerosas en las vertientes que baña el sol de las altas montañas de la España meridional. Los tordos músicos, los malvis y los zorzales pululan á miles en bosques, breñas y viñedos; tambien se ve el drana; pero escasea algun tanto. Lo mismo sucede en Grecia é Italia.

Todos los tordos viajan por bandadas sumamente numerosas. «En el otoño de 1852, dice Gadamer, tuve que recorrer el bosque: de repente oí sobre mi cabeza un rumor espantable, acompañado de un silbido extraordinario; tuve miedo, y temí iba á ser derribado por la caída de un meteoro; pero bien pronto supe á qué atenerme. Hallábame debajo de una bandada de unos diez mil tordos malvis, por lo menos, que dejándose caer desde una altura prodigiosa, fueron á posarse sobre todos los árboles inmediatos. Su descenso fué tan rápido, que no pude observarlos hasta que se hallaron en el ramaje.»

Durante su viaje se dividen las bandadas en otras mas pequeñas; pero no independientes unas de otras, y se las ve cubrir espacios de varias leguas cuadradas, ocupando todos los matorrales.

CAZA.—Se comprende que desde hace siglos haya dado caza el hombre á estas bandadas de aves. Marcial elogió en unos versos la carne delicada de los tordos, y otros autores de la antigüedad aseguran que es un soberano remedio para combatir diversas enfermedades, indicando al propio tiempo de qué modo se debe preparar. Nosotros podemos suponer que en todo tiempo se han cogido los tordos como hoy día, es decir, con trampas y lazos en que se ponen por cebo las bayas y los frutos de su gusto. Por fortuna va disminuyendo el número de pajareros. En Francia, en Italia, España y Grecia persiguen todos á estas aves, y es incalculable el número de las que se matan.

CAUTIVIDAD.—No se pueden conservar los tordos cautivos si no se les pone en una gran pajarera al aire libre, pues su voz es demasiado fuerte y sonora para una habitacion, prescindiendo de que su voracidad ocasiona inconvenientes que no pueden evitarse ni aun con la mayor limpieza. Cuando es posible proporcionarles una pajarera conveniente los tordos son muy agradables; su vivacidad y continuo movimiento distraen mucho, y su canto recrea al aficionado, en una época en que todas las demás aves guardan silencio, pues tanto cautivos como libres, comienzan á dejar oír su voz desde el mes de febrero.

## LOS BURLONES—MIMINÆ

CARACTÉRES.—Las aves que forman este grupo bien circunscrito se asemejan mucho á los turdinos, de los que se distinguen por su cuerpo muy prolongado; pico medianamente largo que si bien se asemeja al de sus afines, es empero mas alto y mas corvó en la arista superior; las patas y los dedos son tambien relativamente mas robustos y los tarsos mas altos; las uñas son débiles; las alas muy redondeadas sobresalen muy poco del nacimiento de la cola y tienen la tercera, cuarta y quinta rémiges mas largas que las demás pennas; la cola es muy larga pero de poca anchura con las ocho rectrices del centro de igual longitud, mientras que las dos extremas de cada lado son con frecuencia mas cortas que las del medio, y la extrema mas que la del lado. El plumaje es mas blando y lacio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta sub familia es propia de América.